

Quiero dar las gracias en nombre de CEAR al Comité Ejecutivo del Premio Internacional Gerardo de Cremona, a la dirección del Programa MED21, a la Escuela de Traductores de Toledo de la Universidad de Castilla-La Mancha, a la Fundación Rey Abdul-Aziz de Estudios Islámicos y Humanidades de Marruecos y al Ayuntamiento de Cremona por la concesión de este premio.

Para nosotros tiene una especial importancia este galardón, ya que contribuye a hacer visible la gran labor de todos los traductores e intérpretes que a diario y de forma apenas visible y casi anónima, dedican su tiempo y sus conocimientos a hacer posible que todas aquellas personas que se ven obligadas a abandonar sus países de origen, se comuniquen con la sociedad de acogida, para lo cual, asumen en muchos casos la pesada carga emocional que conlleva buscar las palabras que mejor expresen las esperanzas y miedos de los refugiados e inmigrantes a los que prestan su voz.

El papel que desempeñan los traductores e intérpretes no se limita a facilitar que se sientan acogidos como ciudadanos de pleno derecho en nuestra sociedad, sino que también es imprescindible para que podamos conocer sus historias de vida y aprender de su valor, de su coraje y de su capacidad de superación, contribuyendo a construir una sociedad más rica y heterogénea.

Me gustaría hacer una mención especial al equipo de compañeros de CEAR que gestiona el servicio de traducciones y a todos los compañeros voluntarios que colaboran con nuestra organización en la defensa del derecho de asilo.

En estos momentos en los que resuenan con fuerza renovada los viejos discursos que invocan el clasismo, la xenofobia, el racismo y el pensamiento único y en los que se intenta elevar y reforzar barreras contra las personas a las que se considera diferentes e inferiores, el papel de la traducción resulta fundamental porque la transmisión del pensamiento y el conocimiento, el diálogo y la comunicación son herramientas imprescindibles para luchar contra los que quieren presentar a los refugiados e inmigrantes como seres ajenos, cosificándolos y despojándolos de su humanidad.

No quisiera terminar sin mencionar que es un gran placer compartir este acto con profesionales e instituciones dedicados al gran reto de servir de puente, en el caso de la Escuela de Traductores de Toledo, desde hace siglos, para la transmisión de la cultura y el conocimiento